



ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-28-

TRABAJO INVISIBLE

Una deuda de tiempo

Edith Ortiz





NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

TRABAJO INVISIBLE

Una deuda de tiempo



-28-



TRABAJO INVISIBLE

Una deuda de tiempo

Edith Ortiz Romero



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022

Catalogación en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Ortiz, Edith, autor.
Título: Trabajo invisible : una deuda de tiempo / Edith Ortiz.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |
Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 28.
Identificadores: LIBRUNAM 2174196 (impreso) | LIBRUNAM 2174142 (libro electrónico) | ISBN 9786073067522 (impreso) | ISBN 9786073067577 (libro electrónico).
Temas: Trabajo y familia. | Conciliación de la vida laboral y personal. | Amas de casa -- México.
Clasificación: LCC HD4904.25.O775 2022 (impreso) | LCC HD4904.25 (libro electrónico) | DDC 306.36—dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9
ISBN del volumen: 978-607-30-6757-7
DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073067577e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 (orgiaprojects.org)
O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):
publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer. 2020.
«La papitriz, l'enamorade y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo con el tarot», en *VVAÀ* (h)amors húmedo. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*
Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,
Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

ÍNDICE



- 9 Presentación
Itacate: una invitación al recreo,
a la fiesta y al viaje
MARISA BELAUSTEIGUIGOTIA RIUS
- 15 Introducción
- 17 I. Midiendo los cuidados
- 26 II. La importancia de los cuidados
- 27 Conclusiones
- 29 Referencias
- 31 Semblanza

PRESENTACIÓN



ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».¹

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.² Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

¹ Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

² El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



INTRODUCCIÓN



os cuidados son las actividades que cubren las necesidades que tienen las personas desde que nacen para poder vivir. Los cuidados comprenden una larga lista de tareas domésticas como limpiar la casa, lavar la ropa, preparar la comida, hacer las compras, realizar pagos, cuidar personas, cuidar el espacio que se habita, entre otras. A pesar de que todas son consideradas como cuidados, existen personas que demandan más cuidados, lo que implica la presencia de una persona cuidadora para que ayude en algunas actividades, o bien, que las realice en su totalidad.

Según el *Diccionario de cuidados* de Oxfam México, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) clasifica los cuidados en tres tipos de actividades:

Cuidados directos: actividades que se realizan físicamente, como dar de comer a un bebé o cuidar a una persona que está enferma o convaleciente.

Cuidados indirectos: también conocidos como trabajo doméstico, por ejemplo, cocinar y lavar trastes para poder alimentar a una persona.

Gestión de los cuidados y sus precondiciones: implica planear y gestionar todas las actividades que deben realizarse antes de proveer los cuidados directos e indirectos, por ejemplo, hacer la lista de despensa y llevar la agenda de consultas médicas. Implica un esfuerzo mental y emocional de quien provee (Espinosa 2022: 17).

En este sentido, los cuidados directos o indirectos están relacionados con la etapa de vida, la diversidad funcional³ y enfermedades crónicas o temporales, condiciones que afectan la dependencia de las personas y se traducen en mayor demanda de cuidados. Sin embargo, ninguna persona está exenta de necesitar cuidados, como lo menciona la Cepal, «todas las personas requieren cuidados, incluso las personas sanas» (2015: 13).

Entonces, si todas las personas necesitan cuidados, ¿quién cuida? Esta pregunta fue esencial para entender las causas de las desigualdades que viven las mujeres, ya que son ellas quienes han asumido la responsabilidad de cubrir la demanda de los cuidados debido a los mandatos

³ Este término fue usado por primera vez en el Foro de Vida Independiente (2005) para romper con las implicaciones y consecuencias negativas del término «discapacidad» (Espinoza 2022: 17).

de género que se justifican en la feminidad para relegarlas del espacio público y atarlas a todo lo relacionado con el espacio privado, es decir, el hogar y los cuidados. Esto ha ocasionado que las actividades que realizan no sean reconocidas ni pagadas porque se piensa que no son productivas y, por lo tanto, no se considera trabajo. Precisamente por la falta de reconocimiento, desde la economía feminista se ha visibilizado la carga que implican los cuidados, su aportación a las economías de los países y el ahorro que les genera a los sectores público y privado el traslado de responsabilidades a las mujeres. Y contrario a lo que parece, «su visibilización muestra que las mujeres que no están en el mercado laboral, bien lejos de estar inactivas, están muy presentes en la economía» (Pérez 2019: 60). Por este motivo, lo que realizan es trabajo.

I. MIDIENDO LOS CUIDADOS

Una variable para medir los cuidados que se llevan a cabo en el hogar, en su mayoría por mujeres, es el tiempo.

Por lo general se establecen varias categorías para medir el uso del tiempo en las actividades que se realizan por fuera del mercado: el tiempo de necesidades personales, el tiempo del trabajo mercantil, el tiempo destinado al trabajo doméstico, el tiempo dedicado a los cuidados fami-

liares, el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad, el tiempo de ocio (Aguirre 2014: 7).

Para recoger la información del tiempo, de las tareas y la participación en los cuidados, se han utilizado encuestas sobre el uso del tiempo, las cuales han permitido conocer la carga real del trabajo de cuidados.

En México,⁴ la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) es la principal fuente de información a nivel nacional sobre el tiempo que mujeres y hombres destinan a distintas actividades, entre ellas las de cuidados no remunerados. Estas tienen mayor relevancia porque son actividades que siempre han estado presentes, pero no se habían medido por brindarse de forma gratuita; no obstante, como ya se mencionó, producen desigualdades de género que afectan en mayor medida a las mujeres.

De acuerdo con la ENUT, en 2019 la tasa de participación de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar fue de 98.6% y la de los hombres

de 95.7%, y en el trabajo de cuidados no remunerado para integrantes del hogar, las mujeres tuvieron una participación del 54% y los hombres del 45.8%. A pesar de que los porcentajes de mujeres y hombres son muy similares, las responsabilidades del hogar no son repartidas de la misma manera; es decir, cuando se les pregunta a las personas si efectúan la actividad solo se registra si la hacen o no, por lo que podría parecer que no hay asimetrías, pero para indagar más a fondo se necesita información muy detallada acerca de las actividades generales y específicas de cada necesidad.

Por ejemplo, la preparación de alimentos involucra comprar, lavar y acomodar alimentos; cocinar, preparar y calentar alimentos; servir comida; recoger, lavar y acomodar trastes. Así, llevar comida a algún integrante del hogar no solo es cocinar. Con el resto de las actividades diarias pasa lo mismo, como en la limpieza de la vivienda (limpiar, recoger cada espacio del interior y exterior de la vivienda; recoger, tirar la basura), limpieza y cuidado de la ropa y calzado (lavar, tender, secar, planchar, doblar, acomodar la ropa y limpiar calzado), mantenimiento o instalación y reparaciones menores de la vivienda, compras para el hogar (buscar y comprar refacciones, herramientas, mandado, despensa, medicinas, artículos de limpieza, muebles), pagos y trámites para el hogar, gestión y administración del hogar (esperar el gas, la basura, pipa

⁴ «México fue el segundo país en implementar mediciones de uso del tiempo en la región [...] de América Latina y el Caribe [...] en 1996, 1998, 2002 y 2009. Es uno de los países que presenta mayor producción de mediciones del uso del tiempo con avances sustantivos del punto de vista metodológico y estadístico» (Aguirre 2014: 15).

de agua; supervisar reparación o mantenimiento de algún mueble o construcción y mantenimiento de la vivienda, entre otras), cuidado de integrantes del hogar por grupos de edad de 0 a 5, de 0 a 14, de 15 a 59 y de 60 a más (llevar, recoger, esperar que reciba atención de salud; apoyo en actividades relacionadas con cursos o clases; dar medicamento; bañar; llevar a actividades recreativas).

Pese a que no se mencionan todas las actividades, la lista es extensa. Además, es necesario llevar a cabo varias actividades de cuidados a la vez solo para cubrir las demandas básicas de cada persona, por ejemplo, comer tres veces al día. Ahora bien, los cuidados aumentan de acuerdo con las condiciones y características de las personas que los requieren, como su edad, la presencia de alguna enfermedad y el grado de dependencia. Esto, aunado a la cantidad de personas que habitan en la misma vivienda, determina el grado de responsabilidad que tienen las personas que brindan cuidados.

Teniendo en cuenta lo anterior, las tasas de participación por tipo de actividad se distribuyen, según los datos de la ENUT 2019, en preparación y servicios de alimento (mujeres 93.5% y hombres 63.6%), limpieza de la vivienda (mujeres 94.2% y hombres 77.9%), limpieza y cuidado de ropa y calzado (mujeres 91.9% y hombres 62.8%), mantenimiento, instalación y reparaciones menores de vivienda y otros bienes del hogar (mujeres 6.8% y hom-

bres 32%), compras (67.8% mujeres y 54.1% hombres). Con las tasas de participación por tipo de actividad se puede observar que los estereotipos de género están presentes en las tareas del hogar, ya que las mujeres tienen mayor participación en las que están relacionadas con la preparación de alimentos, limpieza de vivienda y ropa. Por el contrario, los hombres participan en el mantenimiento, instalación y reparación de la vivienda, actividades que responden a estereotipos sobre la masculinidad.

Hasta ahora se ha podido conocer la participación general por sexo de las actividades de cuidados. También, los datos de participación por tipo de actividad han proporcionado información sobre la cantidad de tareas de cuidados y se puede ver de manera más clara las actividades en que las mujeres tienen mayor presencia, pero aún no se sabe realmente cuánta es la responsabilidad que asumen ellas. Una forma de conocer esta información es midiendo el tiempo que se invierte en cada actividad, ya sea a diario o a la semana.

La recolección del tiempo, a través de horas y minutos, ofrece información más detallada que las tasas de participación porque no solo se conocen las actividades que se realizan, sino también la cantidad de tiempo que se invierte en cada una de ellas o en su conjunto. A pesar de que aporta información valiosa, también es cierto que todavía existen algunos sesgos en este tipo de encuestas

porque hay actividades que no se pueden medir pero requieren inversión de tiempo. Este es el caso del apoyo y contención emocional, muchas veces relacionadas con el vínculo afectivo, o las múltiples actividades que se realizan simultáneamente. Las limitantes de su registro impiden que se pueda tener una medición exacta de los cuidados, como lo establece Carrasco:

El «tiempo» —como una dimensión básica de nuestra vida— manifiesta diversas representaciones. La dimensión más subjetiva del tiempo —muy presente en el trabajo de cuidados— es difícilmente medible, ya que no se materializa en ninguna actividad concreta, está destinada a tareas invisibles pero que reclaman concentración y energías de la persona. En consecuencia, medir el trabajo de cuidados por medio del tiempo que se dedica a la actividad recoge, solo los aspectos más objetivables de dicho trabajo, la componente, diríamos, más mercantizable (2016: 369).

Los resultados que presenta la ENUT 2019 sobre el tiempo son los promedios de las horas semanales que las personas dedican a cada actividad. El primer análisis solo es por sexo, y evidencia las disparidades de tiempo que dedican las mujeres en comparación con los hombres. A saber, en la preparación y servicio de alimentos las mujeres dedican en promedio 9 horas a la semana más que los hombres; a la limpieza de la vivienda, 5,5 horas más que los hombres; en

la limpieza y cuidado de la ropa la diferencia es de 3 horas; en el mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda los hombres dedican una hora más que las mujeres; y en las actividades con cuidados pasivos⁵ las mujeres dedican en promedio 16 horas más que los hombres. Cuando se desglosan las edades de las personas a las que se les brindan los cuidados, las mujeres dedican 12,6 horas más que los hombres al cuidado de personas de 0 a 14 años y 3,3 horas a las personas de 60 y más años; en el caso de las personas con enfermedades crónicas, temporales o con diversidad funcional, la diferencia es de 12 horas entre el tiempo que dedican las mujeres y los hombres.

Un segundo análisis que vale la pena destacar es la comparación por sexo y la condición de actividad económica de las personas, variables importantes para obtener un mejor acercamiento a las implicaciones personales cuando se obliga a compatibilizar el tiempo entre varias responsabilidades, como es el caso de las jornadas de trabajo remunerado y no remunerado. La ENUT toma a la Población Económicamente Activa (PEA)⁶ con jornadas

⁵ Inegi llama *cuidados pasivos* a las actividades que se realizan simultáneamente y las identifica con la pregunta: «Mientras hacía otra cosa, ¿los cuidó o estuvo al pendiente?» (2019: 24).

⁶ De acuerdo con el glosario del Inegi, «la población económicamente activa la integran todas las personas de 12 y más años que realizaron algún tipo de actividad económica (población

laborales menores a 40 horas y la PEA con jornadas mayores o iguales a 40 horas; aquí se tomará la población que tiene jornadas laborales remuneradas mayores o iguales a 40 horas, esto con la finalidad de conocer la carga global que tienen las mujeres con un trabajo remunerado de tiempo completo. En las actividades donde se ha identificado una distribución desigual del tiempo es en la preparación y servicio de alimentos, a lo cual las mujeres destinan 15 horas a la semana y los hombres solo destinan 5 horas; lo mismo sucede con la limpieza de la vivienda, las mujeres dedican 11 horas y los hombres, 5 horas; en la limpieza y cuidado de ropa y calzado baja un poco la disparidad pero aun así las mujeres dedican 5 horas en comparación con los hombres, que solo aportan 2 horas de su tiempo; en el mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda las mujeres dedican 1 hora y los hombres, 2 horas; las mujeres que cuidan personas con alguna enfermedad crónica, temporal o con diversidad funcional destinan 17.4 horas y los hombres, 7.5 horas; y finalmente, las mujeres destinan 15.4 horas a integrantes de 0 a 5 años, en comparación con los hombres que únicamente destinan 5.9 horas.

Estos datos dan cuenta de la doble jornada que las mujeres tienen que cumplir al llegar a sus hogares después

ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta)» (2004).

de una jornada laboral remunerada de aproximadamente 40 horas a la semana. Al sumar el tiempo que les lleva nada más la preparación de alimentos, la limpieza de la casa, y la limpieza y cuidado de la ropa, obtenemos 30 horas, que divididas entre los siete días de la semana dan como resultado 4 horas diarias. En otras palabras, la carga de trabajo al día es de 12 horas (8 horas remuneradas y 4 horas no remuneradas), y si a esto le sumamos las 7 horas para dormir, al día les quedan 5 horas (sin contemplar las compras, mantenimiento y administración del hogar). Suponiendo que la distribución de horas se comporta de esta manera, faltaría añadir diferentes factores que absorben tiempo, como el traslado al espacio laboral remunerado, llevar y recoger hijos e hijas de la escuela, y especialmente todo lo que tiene que ver con atender a otras personas, el trabajo voluntario, así como las actividades personales e imprevistas. Al considerar cada actividad y la inversión de tiempo, las 24 horas del día son insuficientes para cubrir la demanda de cuidados. De esta manera, la carga de trabajo de cuidados genera desigualdades porque limita las actividades de las personas cuidadoras, que en su mayoría son mujeres. Esto se convierte en falta de oportunidades, y por esta razón es importante medir el tiempo que se destina a los cuidados, para que se miren y atiendan como lo que son: actividades esenciales para la vida.

II. LA IMPORTANCIA DE LOS CUIDADOS

Recientemente, a partir de la pandemia de Covid-19, la demanda de cuidados aumentó y con las medidas de aislamiento que se implementaron a nivel internacional se trasladó automáticamente la responsabilidad del cuidado de personas enfermas del virus a los hogares, pero esto no fue lo único que se tuvo que resolver en casa; la rutina diaria requirió continuar, en la medida de lo posible, con el trabajo remunerado, las actividades escolares y las tareas de cuidado, entre otras. Cumplir con estas responsabilidades desde casa no ayudó a disminuir la carga de cuidados; al contrario, la estadía de más personas las 24 horas al día durante el periodo de confinamiento incrementó el trabajo remunerado y el trabajo de cuidados no remunerado. Esta situación afectó a las mujeres, quienes, como se observó anteriormente, han asumido la mayor parte de las tareas de cuidados. Los datos sustraídos de informes y reportes dejan ver que las vivencias en relación con el tema de cuidados entre mujeres y hombres son muy diferentes.

A modo de ejemplo, uno de los primeros reportes sobre el trabajo de cuidados durante la pandemia fue el de Chile Mujeres Fundación, en el que «las mujeres identificaron [que] la principal dificultad para realizar el teletrabajo fue compatibilizar el teletrabajo con el trabajo doméstico (principalmente hacer el aseo y cocinar), 47%

mujeres y 28% hombres, y para los hombres la principal dificultad para realizar el teletrabajo es la calidad del Internet» (Kreutzberger 2020: 7).

Aparte del incremento del trabajo de cuidados, las mujeres que pudieron trabajar remuneradamente desde su casa tuvieron que aplicar estrategias para no desatender los cuidados, como levantarse más temprano o dormir más tarde, trabajar en la madrugada, dormir menos, trabajar los fines de semana, no tomar horas de comida o de descanso, todo esto con la intención de que les rindiera el tiempo. Sin embargo, no fueron suficientes los esfuerzos porque al enfermarse las mujeres, otras personas integrantes de la familia tuvieron que aportar los cuidados y, al no haber personas cuidadoras, quedó asentada la importancia de cubrir los cuidados y reconocerlos como un derecho humano.

CONCLUSIONES

La exigencia de los cuidados que surgieron durante la pandemia reafirmó lo que ya desde tiempo atrás las demandas feministas venían planteando: la importancia de los cuidados y la necesidad de resolverlos quitándole esa responsabilidad a las mujeres. Medidas como las que propone la corresponsabilidad y la creación de un Sistema Nacional de Cuidados son lo mínimo que el gobierno

debe impulsar para ir cubriendo esa deuda histórica con las mujeres que han invertido su vida para cuidar la de otros.

Esta referencia a la deuda del tiempo es una manera de recordar y recalcar que las mujeres, al cuidar a otros, dejan de lado proyectos y aspiraciones personales. En palabras más simples, con ese tiempo pierden la posibilidad de estudiar una carrera, capacitarse, tomar cursos, obtener más ingresos, viajar, descansar, hacer ejercicio o disponer de su tiempo, así que es momento de tomar acciones para corregir la distribución de los cuidados. En este sentido y como lección de la pandemia, se tienen que contemplar las necesidades de las personas que cuidan y reconocer que todas las personas en algún momento se pueden convertir en cuidadoras, independientemente de su género.

Para finalizar, es relevante acotar que este trabajo se enfocó en el cuidado de las personas y no se analizó otro tipo de cuidados que aborda la sostenibilidad de la vida. Faltó plantear a fondo las implicaciones de la crisis de los cuidados con una perspectiva interseccional, la cual permitiría mirar las necesidades de cuidados desde diferentes aristas. ❖

REFERENCIAS



- Aguirre, Rosario y Fernanda Ferrari. 2014. *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Carrasco, Cristina. 2016. «El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo revisitadas», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 34, núm. 2, octubre, pp. 357-383.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). 2015. *Informe regional sobre el examen y la evaluación de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing y el documento final del vigesimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (2000) en los países de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Entidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). 2020. *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de Covid-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*, Santiago de Chile.

Espinosa, Liliana, Eduardo Galindo, Luz María Galindo, Margarita Garfias, Elba Rosario Martínez, Mónica E. Orozco, Edith Pacheco, Gabriela Ríos y Laura Ríos Quiroz. 2021. *Diccionario de los cuidados: un enfoque universal e incluyente*, Ciudad de México, Oxfam México.

Federici, Silvia. 2018. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) e Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). 2019. «Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Presentación de resultados», Ciudad de México. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2004. «Encuesta Nacional de Empleo Urbano. Glosario», Ciudad de México. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENEU>>

Kreutzberger, Sofia. 2020. *Teletrabajo, género y Covid-19 en cifras*, Santiago de Chile, Chile Mujeres Fundación.

Pérez, Amaia. 2019 [2014]. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficante de sueños.

EDITH ORTIZ ROMERO



Experimentar dificultades en su vida y escuchar las experiencias de otras mujeres la hizo ser consciente de que existen condiciones que segregan a las personas, lo cual despertó su interés por cambiar patrones que afectaban su vida personal y desde ese momento se asumió como feminista. Edith Ortiz Romero es economista con especialidad en Género en la Economía. Actualmente es Técnica Académica del Centro de Investigaciones y Estudios de Género, y los temas que trabaja son estadísticas con perspectiva de género, trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, violencia de género y uso del tiempo. Ha participado en proyectos como Presencia de Mujeres y Hombres en la UNAM: una Radiografía (2012 y 2015), Medidas para la Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior en América Latina (Miscal), Tendencias de Género, Observatorio Nacional para la Igualdad de Género en las Instituciones de Educación Superior (Onigies), Micrositio Covid-19 y Género, entre otros.



La primera edición electrónica de
Trabajo invisible.

Una deuda de tiempo.

editado por el Centro de Investigaciones
y Estudios de Género de la UNAM,

Formato PDF, Ciudad de México, 12 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación
es responsabilidad de la autora de la obra.



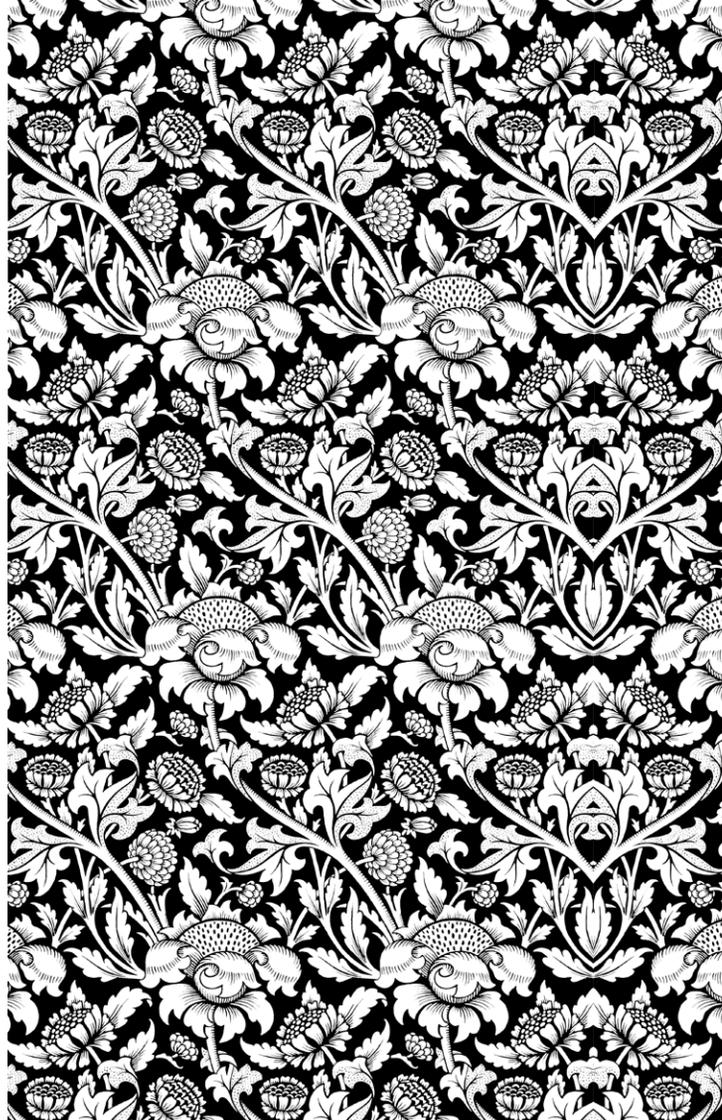
Supervisión editorial: *Modesta García Roa*

Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva,*
Janet Grynberg Jasqui y Sofía Reyes Romero

Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*

Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar,*
Salma Vásquez Montiel, Rigell Ayala Rivera y Lilia Villanueva Barrios

Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*
<ventaslibros@cieg.unam.mx>



En los últimos años, el término «trabajo invisible» se ha expandido en redes sociales y medios masivos de comunicación para hablar del tabajo de cuidado no remunerado. Son todas aquellas tareas domésticas y de cuidados que a pesar de ser indispensables para el sostenimiento de la vida no se dimensionan como tal en la esfera pública. Puesto que se realizan dentro del espacio privado permanecen ocultas y, al obtenerse de manera gratuita, se desvalorizan. Este ensayo, entonces, plantea el siguiente cuestionamiento: si todas las personas necesitan cuidados ¿quién cuida? Para contestar esta pregunta, se presentan los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2019, cuyas cifras evidenciaron la disparidad que existe entre mujeres y hombres en la participación en labores de cuidado y el tiempo invertido en estas, y demuestra que son ellas quienes han asumido la mayor responsabilidad de cubrir la demanda de las tareas del hogar —que se incrementó a partir de la pandemia de Covid-19—. Así, la autora reitera las demandas de activismos feministas que piden, como deuda del tiempo, reconocer la importancia de los cuidados y la necesidad de prácticas de corresponsabilidad.

ISBN: 978-607-30-6752-2



COLECCIÓN ITACATE